

Introducción a la semana

Con los ecos del pregón de la Vigilia Pascual se abre el foco más importante de la vida creyente: el domingo de los domingos, el Día del Señor por antonomasia: Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. Celebración que prolonga su eco toda la semana en lo que conocemos por Octava de Pascua, que no es otra cosa sino ampliar la quietud contemplativa ante luz tan grande y profunda: Jesús resucitado.

En esta semana, y en todo el tiempo pascual, tendremos oportunidad de seguir la acción del Espíritu en la primera comunidad. Lectura más que estimulante para los creyentes que andamos buscando la mejor forma de testificar la mejor razón de nuestra vida: Cristo Jesús, vencedor de la muerte, la fuerza de nuestra esperanza. En la mesa de la Palabra del Domingo ya tenemos la pauta de toda la semana: discurso de Pedro, declaración paulina de la resurrección del Señor y el agradecido testimonio de la apóstolorum apóstola, María Magdalena que ve el sepulcro vacío.

El lunes abre la octava pascual con otro discurso de Pedro pronunciado con todo desparpajo para decir la resurrección de Jesús, palabras que se prolongarán en el martes pascual. El evangelio del lunes prolonga el regreso de las mujeres del sepulcro vacío. El evangelio del martes subraya el hecho de que María Magdalena ha visto al Señor.

Pedro y Juan están el miércoles cerca del templo y a un impedido ofrecen lo que tienen: la fuerza del nombre del Señor; y el evangelio nos presenta el camino de Jerusalén a Emaús, con afortunada vuelta para proclamar que Jesús resucitó. Es hermoso saber que los hermanos cuando comparte la fe ofrecen las mejores claves para asumir la luz resucitada. El asombro de la gente al observar al paralítico curado da pie a Pedro a dirigirse en la primera lectura del jueves a los presentes para hablarles del autor de la vida, y el evangelio constata las consecuencias de reconocer al Señor al partir el pan.

Las reacciones de todo tipo a las palabras de Pedro, adhesión y rechazo, las recibimos en el viernes pascual, en tanto que el evangelio nos narra el prodigio de la pesca abundante cuando se echan las redes en nombre del Señor. Se cierra la semana con la insólita iniciativa de prohibir a Pedro y a Juan hablar en nombre de Jesús, no secundada por los apóstoles; el evangelio, a su vez, incide en la presencia del Maestro tras la resurrección en la vida de la comunidad.

El día en que actuó el Señor, con duración litúrgica de una semana, es y será nuestra alegría y nuestro gozo. ¡Que la bendición pascual llegue a todos!

Lun

9

Abr

2012

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Jesús les salió al encuentro y les dijo: ¡Alegraos!”

Primera lectura

Primera Lectura: Hechos 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: "Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia." Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, de lo cual todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo."

Salmo

Salmo Responsorial: 15 "Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti."

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien." El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu

presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28,8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: "Alegraos." Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: "No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán." Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: "Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros." Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura nos muestra la fuerza de la Resurrección de Jesús en sus discípulos y, en concreto, en Pedro. Corresponde a su predicación y testimonio el día de Pentecostés. Todo aquel que sólo conociera a Pedro por su entusiasmo y por sus incoherencias anteriores, no lo entendería. Es un Pedro distinto, transformado. Habla de forma contundente sobre la persona de Jesús y su resurrección que él atestigua: "Nosotros somos testigos".

En el Evangelio vemos reacciones distintas ante el final de Jesús y lo que Dios, su Padre, hizo por él. Reacciones que seguiremos viendo a lo largo de la cincuentena pascual.

La tumba abierta. El sepulcro vacío

Aquí comienza todo, toda la historia de la fe en Cristo Resucitado. Pero, es un comienzo humilde todavía, sólo en forma de pregunta de nada fácil respuesta. Nunca en la predicación de los apóstoles ni en la nuestra, la tumba abierta y el sepulcro vacío son argumento y prueba de la Resurrección. Más bien, la tumba y el sepulcro son prueba de que Jesús murió y fue enterrado. Ciertamente cuando acuden muy de mañana las mujeres, el cuerpo de Jesús no está allí. Pero eso no prueba, de suyo, nada. Ni lo probó para ellas. María Magdalena: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" (Jn 20,2); los sumos sacerdotes y ancianos judíos: "Sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo" (Mt 28,13). Sólo más tarde, Jesús mismo se encargará de "demostrarles", en sus apariciones, por qué lo de la tumba y el sepulcro vacíos.

El sepulcro está vacío porque "Jesús, el nazareno, el crucificado, ha resucitado" (Hech 4,10). Y este será el testimonio de Pedro y de sus compañeros. Pronto comprendió María Magdalena y las otras mujeres que no podían buscar al que vivía entre los muertos. Pero, con seguridad que nunca pudieron olvidar sus sentimientos al ver abierta la tumba y desaparecido el cuerpo. Sentimientos de miedo que generaron, luego, la mayor alegría y el fundamento de su vida y de la nuestra.

"¡Alegraos! No tengáis miedo"

El miedo de las mujeres, auténtico a juzgar por las palabras de ánimo de Jesús, está mezclado con alegría. Acababan de oír al ángel: "No temáis... Jesús, el crucificado, no está aquí, ha resucitado" (Mt 28, 5). Y su alegría se va a consolidar al oír al mismo Jesús: "Alegraos. No tengáis miedo".

La alegría, la paz, la seguridad son actitudes que Jesús entregó a sus amigos y seguidores en distintas apariciones. En aquellos primeros momentos era una necesidad para ellos. Por eso, Jesús insiste tanto en: "No temáis"; "alegraos". ¿Cómo, invadidos por el miedo, iban a ser capaces de convencer a nadie de la Buena Noticia de la Resurrección? Primero necesitaban convencerse ellos. Y se convencieron. Y el "somos testigos" no sólo cambió su vida sino propició su muerte "por ser testigos". Y, además de cambiar su vida, cambió y sigue cambiando la nuestra. Y, al hacerlo, todo en nosotros, como en ellos, como en Jesús, tiene sentido. ¡Alegraos, amigos! Aparentemente somos igual que los demás; realmente, con la Resurrección en perspectiva, no somos igual que los que no la tienen o, teniéndola, no creen. Nuestra vida tiene sentido. Nuestra muerte tendrá sentido, también. Igual que la tuvo la vida, la muerte y la Resurrección de Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar

10

Abr

2012

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

"He visto al Señor"

Primera lectura

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 2,36-41

“El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías. Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos. Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: Escapad de esta generación perversa. Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil”.

Salmo

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R. La misericordia del Señor llena la tierra.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20,11-18

“En aquel tiempo, fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les contesta: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré. Jesús le dice: ¡María! Ella se vuelve y le dice: ¡Rabboni!, que significa: ¡Maestro! Jesús le dice: Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro. María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor y ha dicho esto”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo”

A la luz de Cristo resucitado, durante la vigilia pascual hemos hecho la renovación de las promesas bautismales, después de haber buscado la verdadera conversión a lo largo de la cuaresma.

En el sermón de Pedro, el día de Pentecostés, después de proclamar el triunfo de Cristo con su muerte – resurrección, ante la respuesta de fe de los que le escuchaban, les invita a la conversión y a recibir el bautismo para que se les perdonen los pecados y reciban el Espíritu Santo. Muchos creyeron y se bautizaron. Este mensaje también debe tener resonancia en nuestras vidas: la conversión tiene que ser constante. Renovando con fe nuestras promesas bautismales dejamos actuar, en nosotros, la fuerza del Espíritu Santo. Él nos trae la alegría de la resurrección que celebramos litúrgicamente en estos días y nos ayuda a un reencuentro con “el viviente” haciéndonos renacer a la vida de la gracia conseguida por Cristo al triunfar de la muerte con su resurrección. Seamos testigos, como Pedro, llevemos el anuncio a cuantos se relacionen con nosotros, haciéndoles partícipes de nuestra alegría Pascual.

“He visto al Señor”- María Magdalena fue y anunció a los apóstoles la Resurrección de Cristo”

El primer anuncio del Evangelio, “Kerigma”, fue la proclamación de la muerte-resurrección de Cristo. María Magdalena, al acercarse llorosa al sepulcro buscando el cadáver de Cristo, escucha una pregunta, tanto por boca del ángel como de la de Cristo, a quien ella confunde con el hortelano: “¿Mujer, por qué lloras?, ¿A quien buscas?” El tiempo de dolor ha terminado, comienza el triunfo y el gozo. La muerte ha sido vencida pero María aun no lo sabía. Sólo cuando Jesús la llama por su nombre: “María”, se acerca a Él gozosa. Jesús quiere que ese gozo sea compartido con los demás, por eso le dice: “Ve y anuncia a mis discípulos que he resucitado”, María corre y proclama “He visto al Señor”. En una época, en la que el testimonio de la mujer no tenía ningún valor, Jesús le da el privilegio de anunciar el mayor mensaje ocurrido en el mundo a sus discípulos: “Cristo ha resucitado”. María es considerada apóstol de los apóstoles al anunciarles la resurrección de Cristo.

Muchas veces los más sencillos, que se acercan a Jesús con fe como María, lo ven y anuncian humildemente. Ellos han visto al “Viviente” en los más necesitados, en el acontecer de cada día...

Que la resurrección de Cristo nos llene de alegría, seamos portadores de la misma a un mundo que necesita recibir buenas y grandes noticias.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Mié

11

Abr

2012

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3,1-10:

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna.

Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: «Míranos.»

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»

Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Salmo

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 R. Que se alegren los que buscan al Señor.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados.

Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó: «¿Qué?»

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; como lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la lectura de este miércoles de la octava de Pascua leemos un pasaje del libro en el que se nos narran los hechos, las acciones, lo que hicieron los Apóstoles. Encontramos narrado un hecho insólito por parte de Pedro. La curación del paralítico de la puerta "Hermosa" del Templo.

Es un pasaje lleno de fuerza en cada de una de sus frases, pero hay una frase que nos levanta, nuestro espíritu, nuestras fuerzas, nuestra vida...: "No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar." Esa frase de Pedro nos deja estúpidos como los que vieron al paralítico dar brincos por el atrio del Templo, nos hace levantarnos como se levantó el débil... No son ya las palabras de Jesús las que son sólo capaces de fortalecer los tobillos de un paralítico... en el tiempo de Pascua, son los propios discípulos lo que llevan en sus palabras, la misma fuerza que la Palabra de Jesucristo. La fuerza sanadora de la palabra de Pedro y, por tanto, de la Iglesia se encuentra en un pequeño detalle que puede pasar desapercibido: en nombre de Jesucristo Nazareno.

El pasaje evangélico que leemos este miércoles es la gran obra de Lucas, junto con la Parábola del Hijo Pródigo: el relato de los discípulos de Emaús. Tanta veces como sea lea, siempre es nuevo, siempre tiene la fuerza de evocarnos nuevos matices, nuevos colores...

Hoy, Lucas llama mi atención al ver en este relato un una respuesta a una pregunta: ¿cómo podemos reconocer a Dios en nuestro mundo? Es decir, un camino, un itinerario para reconocer a Jesús hoy y ahora. de. Los discípulos de Emaús, hacen un camino de Jerusalén hasta Emaús, desde la ciudad de "su mala fortuna" hasta la supuesta ciudad de Emaús donde debían recomenzar sus vidas después del fracaso. Es en la fracción del Pan donde ellos son capaces de reconocer a Jesús. Es al final, y sólo al final, de un camino de "aparente" fracaso donde se reconoce a Jesús. Ya no son los milagros que Jesús hacía, lo que hace a cualquier discípulo abrir los ojos y reconocer en Jesús al Hijo de Dios. Ya no son en las Palabras de Jesús donde ellos reconocieron la Palabra de Dios... Ahora, es en el simple hecho de partir el Pan en donde se reconoce a Jesús. Sólo donde se parte el Pan (de Dios, de los hermanos, de la fe, de la vida...) es donde se puede reconocer al Señor Jesús. Una nueva manera de reconocer, un nuevo tiempo, una manera nueva de reconocer a Jesús, un nueva presencia de Jesús.... La del Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue

12

Abr

2012

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, la gente, asombrada, acudió corriendo al pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver a la gente, les dirigió la palabra: - «Israelitas, ¿por qué os extrañáis de esto? ¿Por qué nos miráis como

si hubiéramos hecho andar a éste con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. Como éste que veis aquí y que conocéis ha creído en su nombre, su nombre le ha dado vigor; su fe le ha restituido completamente la salud, a vista de todos vosotros. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; a ver si el Señor manda tiempos de consuelo, y envía a Jesús, el Mesías que os estaba destinado. Aunque tiene que quedarse en el cielo hasta la restauración universal que Dios anunció por boca de los santos profetas antiguos. Moisés dijo: "El Señor Dios sacará de entre vosotros un Profeta como yo: escucharéis todo lo que os diga; y quien no escuche al profeta será excluido del pueblo." Y, desde Samuel, todos los profetas anunciaron también estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: "Tu descendencia será la bendición de todas las razas de la tierra." Dios resucitó a su siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros, para que os traiga la bendición, si os apartáis de vuestros pecados.»

Salmo

Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, dueño nuestro,
¿qué es el hombre,
para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: - «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: - «¿Por qué os alarmáis; ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: - «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: - «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: - «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos”

Después de la curación del parálítico, la gente se agolpaba en torno a Pedro y Juan, pensando que habían sido ellos los sanadores de este hombre. Pedro, aprovecha la ocasión, para llevarles a la verdad de los hechos y les recuerda algunos de ellos. En primer lugar, les recuerda que fueron ellos los que rechazaron al siervo de Dios, a Jesús... “matasteis al autor de la vida”. En segundo lugar, reconoce que lo hicieron por ignorancia: “Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo”. En tercer lugar, les propone lo que tienen que hacer ahora: arrepentirse de “vuestros pecados; a ver si el Señor manda tiempos de consuelo, y envía a Jesús, el Mesías que os estaba destinado”.

De eso se trata también para nosotros, cristianos del siglo XXI. Aceptar en nuestra vida a Jesús de Nazaret, al que Dios resucitó, el que es para nosotros nuestra “resurrección y nuestra vida”. Arrepentirnos de nuestros pecados y aceptar la amistad que nos brinda, que lleva consigo aceptar su vida, su manera de vivir... para que también nuestra existencia termine como la suya, en la resurrección a la plenitud de la vida.

“Vosotros sois testigos de esto”

Aunque Jesús fue un buen Maestro, un buen pedagogo con sus apóstoles y se explicaba con claridad, sin argumentos difíciles, la verdad es que a sus apóstoles les costaba entender todo lo que Jesús les decía, sobre quién era el primero, sobre el amor que entrega la vida, sobre el perdón... eso mismo le ocurrió con su resurrección y nuestra resurrección. Jesús les había explicado limpiamente que tenía que padecer pero que al tercer día resucitaría. Y eso fue lo que pasó. Jesús se mostró resucitado a sus apóstoles. ¿Cuál fue la reacción de éstos? No terminaban de creérselo y les invadía “el miedo, las dudas, la alarma... no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos”. Pero después de estos primeros momentos de desconcierto, Jesús logró convencerles de que había vencido a la muerte, de que había resucitado y les pidió que fuesen testigos de este hecho prodigioso. Eso fue lo que hicieron y dedicaron el resto de sus vidas a difundir esta buena noticia. Eso mismo es lo que nos pide Jesús a todos los cristianos de cualquier época. Él que también se ha hecho el

encontradizo con nosotros, el que se nos ha aparecido como el resucitado... nos pide que creamos y difundamos esta buena noticia. Nuestro destino, el destino de toda la humanidad no es la muerte, el absurdo... es la resurrección a la vida en plenitud.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

13

Abr

2012

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Jesús les dijo: Venid a comer.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras hablaban al pueblo Pedro y Juan se les presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Le echaron mano y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas; entre ellos el sumo sacerdote Anás, Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron: - «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso?» Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió: - «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

Salmo

Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia. *R/.*

La piedra que desecharon
los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor;

sea nuestra alegría y nuestro gozo. *R/.*

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina. *R/.*

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: - «Me voy a pescar.» Ellos contestan: - «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: - «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: - «No.» Él les dice: - «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: - «Es el Señor.» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas

con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: - «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: - «Vamos, almorzad.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dentro de la octava del gran misterio de la resurrección del Señor, la palabra pone ante nuestros ojos dos hechos misteriosos, extraños, difíciles de asimilar por la razón de los hombres: en primer lugar la curación de un enfermo, en segundo la pesca milagrosa. Para los jefes del pueblo y los ancianos es difícil entender cómo unos galileos han sido capaces de curar a un enfermo. Las precauciones ante posibles revueltas del pueblo son siempre las mismas, a saber, maniatar y controlar a aquellos que pretenden cambiar las cosas. El encarcelamiento de los apóstoles parece un calco del que sufrió el mismísimo Jesús. Los seguidores del Cristo resucitado se defienden ante otro misterio aún mayor: ¿cómo es posible que nos detengáis por haber hecho el bien? Algo, sin duda, incomprensible, que a veces se repite en nuestro tiempo.

Y es que hacer el bien no siempre es “bueno”. Hacer el bien, cuando éste no roza las conciencias de los poderes establecidos es aceptado por todos, pero cuando cuestiona a los demás se convierte en incómodo. Sin embargo es ésta, y no otra, la misión del que ha decidido seguir los pasos del Señor resucitado. Decía un cardenal latinoamericano: “cuando doy pan al pobre me llaman santo, pero cuando pregunto por qué el pobre no tiene pan me llaman comunista”.

Dejando al margen, como es lógico, ideologías que a veces se mezclan con la fe, lo cierto es que en nuestro día a día tenemos multitud de oportunidades de hacer el bien, de decir la verdad, de gritar lo que es justo, y no siempre nos atrevemos a hacerlo por si las consecuencias no nos son favorables.

Sin embargo ahí se encuentra la libertad del cristiano, que no es otra que la libertad del maestro al que pretendemos seguir de cerca.

Cuando no nos atrevemos a actuar así, cuando en nuestras vidas no tenemos como eje hacer el bien, sea con quien sea, entonces, nuestro trabajo es infructuoso, no da fruto. Nuestra labor es similar a la de los discípulos que a pesar de echar la red no eran capaces de pescar nada.

Y aquí nos encontramos con el segundo misterio de la palabra: en nombre de Jesús, que siempre nos invita a hacer el bien (a pesar de que estemos convencidos de que algunos no se lo merezcan). Es en ese preciso momento cuando la red se llena de peces, cuando la vida cobra sentido, cuando confesarnos seguidores de Jesús da fruto. Un fruto abundante.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

14
Abr

2012

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, se sorprendieron y descubrieron que habían sido compañeros de Jesús. Pero, viendo junto a ellos al hombre que habían curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y se pusieron a deliberar: - «¿Qué vamos a hacer con esta gente? Es evidente que han hecho un milagro: lo sabe todo Jerusalén, y no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos que vuelvan a mencionar a nadie ese nombre.» Los llamaron y les prohibieron en absoluto predicar y enseñar en nombre de Jesús. Pedro y Juan replicaron: -«¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él? juzgado vosotros. Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.» Repitiendo la prohibición, los soltaron. No encontraron la manera de castigarlos, porque el pueblo entero daba gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo

Sal 117,1 y 14-15.16-18.19-21 R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
El Señor es mi fuerza y mi energía,

él es mi salvación. Escuchad:
hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. R/.

La diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: - «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Es evidente que han hecho un milagro... ¿Qué vamos a hacer con esta gente?

La fuerza de la Resurrección de Cristo fortalece a los testigos y ellos no pueden menos que contar lo que han visto y oído, ya que nace de la conciencia de que estas cosas eran y son Voluntad de Dios. Sin embargo de nuevo la oposición y la negativa del corazón del hombre. Los judíos no pueden aceptar la Vida eterna de Aquel a quien ellos han crucificado, e intentan apagar cualquier resquicio que se mantenga de su mensaje. Pero justamente en ese intento están haciendo fuerte la Verdad de Jesucristo como Mesías, Hijo de Dios. El Sanedrín, sin querer hacerlo, proclama la divinidad, la gloria escondida en el "nombre de Jesús". Afirman con su prohibición a Pedro y a Juan, lo que en otro texto nos dice este mismo apóstol Pedro: bajo el cielo y aquí en la tierra no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.

Solo la presencia directa de Jesús liberará de la terquedad a sus discípulos

Seguimos dentro de la Octava de Pascua y se nos ofrece en este día una "lista" de las primeras apariciones de Jesús en las que, junto con la alegría de saber a nuestro Maestro vivo y junto a nosotros, también toma fuerza el hincapié en la falta de fe de aquellos a los que no se les había aparecido el Señor y ponían en entredicho el testimonio de sus hermanos.

El Evangelio de hoy, como muchos otros, nos llama al testimonio en vida y en palabras a todos sus discípulos, pero para no caer en desánimo ante la reacción de aquellos que rechacen el mensaje, debemos de tener en cuenta algunas cosas. Solo la presencia directa de Jesús liberará de la terquedad a sus discípulos, a todos los hijos de Dios dispersos en el mundo. Por eso tenemos que señalar en este día la llamada a la Oración escondida entre las líneas de este trocito del Evangelio de San Marcos. La oración para que los hombres se puedan encontrar con Jesucristo profundamente, con una experiencia fuerte y fundante, que les hará caer en la cuenta cómo era verdad eso que nos han oído a nosotros, los testigos y seguidores de Jesús: anunciadles tantas veces y entenderán de donde nace nuestra manera de actuar y vivir, que desde ese momento será también la suya.

Feliz Pascua de Resurrección.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

El día 15 de Abril de 2012 no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).